

bien común de todos por encima de particularismos recalcitrantes. No se crea que este esfuerzo de totalización doctrinal fue fácil o uniforme; tendencias e intereses incluso contradictorios tuvieron que ser conciliados. La Iglesia, con su realidad y conciencia plenaria de comunidad religioso-moral una y total, fue evidentemente factor decisivo en esta marcha, a la vez sociológica y teórica, hacia la *Universitas christiana* pre-renacentista, pero los romanistas y las mismas instituciones político-comunitarias de la época son otra aportación decisiva en el mismo camino. Sin quedar absorbido nunca el factor civil-laico por el eclesiástico, ni al revés, ambos lograron un modo de convivencia comunitaria imposible de restablecer, pero idealmente todavía interesante.

VIDAL ABRIL CASTELLÓ.

Mossé, Claude: *Las doctrinas políticas en Grecia*. A. Redondo. Barcelona, 1971. 128 págs. (Trad. de Rosario de la Iglesia.)

Las diversas disciplinas humanas estudian lo político en sus diversas dimensiones y en los diversos sentidos que les son esenciales: como dato, como relación a un fin y como valor. La historia, la sociología y la filosofía pasan a ser así dominios privilegiados para las artes y las ciencias de lo político.

En el campo político los griegos son los primeros y no sólo en el orden cronológico, sino también en intensidad y profundidad. No sólo forjaron la parte más esencial y usada del utillaje conceptual y terminológico de que seguimos sirviéndonos, sino que también en el campo institucional y criteriológico nos legaron los modelos básicos, que siguen configurando nuestro pensamiento político y nuestros tipos de organización colectiva.

De un modo más o menos recto *la herencia política griega* ha sido analizada en mil monografías, ensayos o tratados sistemáticos. Sin embargo, la obra que aquí comento ocupa un lugar destacado entre todas ellas por su tersura, frescor, rigor lógico y pedagógico y por la riqueza histórico-sociológica y crítico-sistemática con que desarrolla el tema. Su lectura resulta así placentera y provechosa, incluso para el especialista en estas materias. Para el no iniciado constituirá además una magnífica entrada en un mundo nuevo y siempre apasionante: la nitidez y sobriedad de sus expresiones y conceptos traduce siempre una profunda y bien lograda tarea de síntesis y crítica científica, cuyos frutos son transmitidos al lector sin esfuerzo aparente y soslayando todas las dificultades técnicas que ha habido que superar para llegar a un montaje tan bien logrado.

El libro no se reduce a una simple explicación y síntesis genética de las doctrinas griegas en sus etapas sucesivas, sino que va engarzando certeramente los hechos con la teoría, y unos y otra con la evolución institucional. Más que unas líneas maestras se nos describe un proceso complejo y multidireccional, pues ni las pautas de evolución ni el ritmo de los cambios son idénticos o uniformes: la geografía variopinta y la intrahistoria helénica van brindándonos múltiples escenarios y ocasiones

asimétricos para el ensayo y la repetición de las formas típicas y atípicas de organización política: oligarquías, monarquías, aristocracias, plutocracias, democracias, tiranías y demás modalidades de lo político van desplazándose, interfiriéndose o mezclándose en las sucesivas «polis» y geografías políticas creadas por los griegos desde el Asia Menor a la Magna Grecia, y con Alejandro y sus sucesores hasta el Oriente Medio y el Africa mediterránea Oriental. Roma, en este sentido, inventará sólo la dictadura, y el Medievo el feudalismo. Con las «polis» italianas y el Renacimiento las instituciones políticas griegas cobrarán nuevo vigor, mientras que en el campo doctrinal las teorías políticas griegas habían sido reacuñadas y rigurosamente universalizadas por el tomismo desde la entraña misma de la Edad Media y transmitidas al pensamiento contemporáneo como parte general de la «philosophia perennis».

Cuatro etapas básicas describe Mossé: Origen jónico y Grecia «medieval»; la revolución sofista: la Grecia clásica del siglo IV; época helénica y difusión posterior. A la descripción acompaña siempre la explicación *ex causis*: vemos así cuáles son los diferentes factores básicos (geopolíticos, analíticos, demográficos, socio-económicos, socio-culturales, etc., tanto coyunturales como institucionales y tanto intrasistemáticos como exógenos) que van induciendo y determinando en cada momento la praxis y la teoría política surgida en cada área cultural o geográfica.

El libro es denso en doctrina y, pese a su parquedad deliberada en la referencia de fuentes y bibliografía, trasluce una estupenda información de primera mano y sobre todo una sorprendente capacidad crítica y sistemática. Grecia fue, en efecto, un «laboratorio» ideal para el ensayo y el cultivo de casi todas las modalidades políticas que aun hoy siguen informando la convivencia mundial. Y sus teóricos (historiadores, políticos en activo, filósofos, retóricos, etc.) supieron verlo en profundidad y legarnos una rica herencia mental.

VIDAL ABRIL CASTELLÓ.

McNEILL, William H.: *El mundo contemporáneo*. Paidós. Buenos Aires, 1970. 303 págs.

Sugestivo es el título de este libro en el que William H. McNeill, de la Universidad de Chicago, ofrece un profundo análisis de los principales acontecimientos históricos, sociales, culturales y artísticos ocurridos desde la Primera Guerra Mundial y sus consecuencias, en una primera parte del libro que comprende de 1914 a 1921; la Segunda Guerra y sus consecuencias (1939-1949), la crisis de la posguerra, y tendencias sociales y culturales a partir de 1939. A lo largo del libro y en el momento cronológico correspondiente va exponiendo el autor los datos biográficos de los personajes más representativos (por ejemplo: Lenin y Wilson, Eliot y Picaso, Freud y Einstein, Hitler y Mussolini, A. Speer y J. Monnet, Chiang Kai-Shek y Mao Tsé-Tung, Juan XXIII y Gandhi) y de mayor influencia en los distintos aspectos de los acontecimientos a que se contrae el libro.